21.

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO DE 1861 Á 1862,

EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO,

POR

D. MELCHOR SALVÁ,

Doctor en Jurisprudencia, Licenciado en Administracion y Catedrático de economía política y estadística en la facultad de Derecho.



Impresa de órden de la Universidad.

SANTIAGO:

IMPRENTA DE MANUEL MIRÁS.—FRENTE Á LA UNIVERSIDAD NÚM. 11.

1861.

Ilmo. Señor:

Hay honras si grandes, si satisfactorias, bien difíciles de alcanzar y que llenan el pecho de temor y el ánimo de penosa agitacion una vez alcanzadas; asi acontece con la que se nos ha conferido. Todavia vagan en nuestra memoria los gratos recuerdos de los discursos pronunciados en esta cátedra por labios elocuentes; todavia llega á nuestros oidos el rumor de los aplausos y de la entusiasta acogida que de todos nosotros merecieron. No era ciertamente el que tiene la honra de dirigiros la palabra, quien debia suceder á aquellos sábios varones en esta tribuna y en este acto solemne; talentos mas grandes, mayores dones de elocuencia y de saber la ocasion demandaba. No hemos sido nosotros los que hemos intentado subir con paso vacilante los escalones del paraninfo: no he-

mos sido nosotros los que hemos querido iniciar el curso académico, con una debil oracion á todas luces temerária. Conocemos mejor nuestras escasas fuerzas para que, faltos de ingenio y desnudos de doctrina, nos acercáramos á este recinto con tan levantado propósito. El austero deber y la prometida obediencia á la disciplina universitaria nos llevan de la mano y como que nos consuelan y fortifican: empero tales alivios no son parte á contener la lucha que conmueve nuestra alma: nuestra pálida frente y nuestro rostro alterado deben ser bastante indicio, del profundo desacuerdo que hay entre nuestra voluntad y nuestro corazon; en vano exije aquella, con enérgico imperio, que este no lata con mayor rapidez que de ordinario; en vano deseamos aparentar al menos, la dulce serenidad del que cumple y satisface imprescindibles compromisos. ¿Porque esta inquietud que nos domina, porque este angustioso y moral sufrimiento, testigo irrecusable de nuestra flaqueza? Los eminentes profesores que aqui están reunidos y congregados, esa juventud que llega á las puertas de la Universidad, ansiosa de oir los dogmas de la ciencia, la detenida lectura porque nuestro discurso ha de pasar, sin merecerlo, son suficientes motivos para que, sin nota de pusilánimes, hagamos confesion, humildes y sinceros, de lo que á la postre no es otra cosa que el respeto y la estimacion que el auditorio nos merece.

Esperamos, por tanto, de todos vosotros la benevolencia que de todas veras y no solo por conformarnos á los preceptos del arte oratorio pedimos, que á vuelta de otras consideraciones el tiempo de que nos ha sido dado disponer ha sido

breve, nuestra inteligencia es demasiado jóven para dar los sazonados frutos de las inquietas y silenciosas vigilias y el hábito de escribir que tan grandes dotes proporciona, no puede exijirse, en razon, de quien hasta ahora se ha consagrado á enseñar oralmente, los principios de la economía pública ó los del derecho político y administrativo,

Despues de largas dudas y no pocas vacilaciones hemos resuelto no separarnos al escoger tema de las doctrinas de esas dos ramas de ciencia del Derecho, temerosos de no caminar con pie firme y seguro, una vez fuera de los límites que recorremos con frecuencia, á semejanza del viajero que teme perderse apartándose del camino á que una ó muchas veces abandonó sus pasos, aunque otras sendas desconocidas ofrezcan á su mirada escrudiñadora lozana vegetacion y pintorescos paisajes. Siquiera hablando de economía política trataremos de la materia objeto de nuestros constantes estudios y á la que profesamos el sincero cariño, el verdadero afecto que hoy inspira esa ciencia acariciada por las mas nobles y elevadas inteligencias de la Europa.

Mas por ventura solo nos será lícito aducir razones de gratitud y amor intelectual en defensa de la eleccion á que nos sentimos inclinados ó existen poderosas y graves causas, en abono de que nuestro designio no debe mirarse como inoportuno y censurable? La alta transcendencia, la importancia suma de las hondas cuestiones que discute la moderna economía no pueden ponerse en tela de juicio, ni habrá quien las desconozca, como no sea de todo punto ageno al movimiento científico que hoy agita las capas superiores de las

sociedades modernas; ya es esta una no pequeña ventaja para llevar adelante nuestro intento; pero en que ha de fundarse la preferencia que concedamos á esta ó la otra teoría?

Ha dicho un escritor aleman que «son las colonias la corona de la industria fabril, del comercio interior y esterior que crean, de un activo cabotage, de una importante marina y de grandes establecimientos para la pesca» (1): otro autor de merecida y reciente fama ha escrito con justicia. «Las colonias son como los hijos de las sociedades antiguas; con ellas los pueblos cristianos tienden á apoderarse fuertemente de la tierra y mas particularmente de los territorios aun no ocupados: los esfuerzos industriales mas fecundos de nuestro siglo se dirigen á colonizar y al perfeccionamiento de los medios de locomocion, como si la obra señalada á las actuales generaciones fuese posesionarse por entero, del planeta en que vivimos.» (2). Inútil seria alegar mas pruebas para que quede demostrado con amplitud el general interés que despierta el sistema y régimen coloniales; y si aun hubiere alguno de nuestros oyentes tan enemigo de la ciencia de la riqueza, que nos censure y acrimine, no pareciéndole bastante decisivas las reflexiones apuntadas, suspenda un momento su desagrado y censura y permítanos recordarle que la libérrima voluntad y universal sufragio de los moradores de la *Isla española,* la primera que holló con sus plantas nuestro gran almirante, dilatando nuestro territorio señalan una era de renovada fortuna para nuestra pátria y no será mucho decir que esa espontánea incorporacion de un pueblo, hijo nuestro á su madre significa una coyuntura feliz para tratar

de las cosas que atañen al órden y manera de ser de las colonias y de alhagar, por dicha, el amor á España de los que nos escucharen.

Son las colonias nuevas sociedades que deben su origen á las naciones de antiguo formadas y que, por diversas causas, envian parte de sus ciudadanos á paises remotos. Fórmanse estos establecimientos alli donde un número mayor ó menor de emigrantes fijan su morada y organizan la sociedad civil: no llevan aquel nombre si una raza ó pueblo entero abandonan para siempre la tierra de sus padres y tras penoso viaje, eligen nuevo espacio donde sustentar su vida, que va envuelta en la idea de colonia la de union y dependencia á otra gente ó estado de mayor importancia ó de mas fuerza y poder.

El esceso de poblacion, disensiones políticas y religiosas, desgracias en la guerra, la fuerza espansiva de una civilizacion en su apogeo, el afan de estender el comercio y la necesidad de puntos de escala para las largas navegaciones, la codicia del oro y de la plata ó en fin el ardiente deseo de dilatar el número de los fieles á la religion verdadera, han sido todas ó la mayor parte de las causas, á que ha poco hemos hecho referencia y á que se deben los establecimientos antiguos y modernos.

En la antigüedad la falta de medios de existencia, las luchas políticas y en último término las exijencias del comercio con pueblos incultos, deben considerarse como los principales, los verdaderos motivos de la existencia de esas famosas ciudades, de los florecientes municipios que esten-

dieron la cultura y policia de los pueblos antiguos (5). Fenicios y cartagineses, griegos y romanos enviaron sus colonos por la haz del mundo entonces conocido, con distinto fin y con muy diversas leyes de organizacion.

Fenicia, fundada en una pequeña porcion de territorio, mercantil por necesidad y por su flaqueza nunca conquistadora, debia embarcar con sus flotas, colonos que buscaran el sustento de que carecian en su pátria y hábiles negociantes que por razon de la superioridad moral de esta, habian de apetecer frecuentes relaciones con ella. Distínguese entre todas las repúblicas de la era antigua por la acertada eleccion de los sitios en que desembarcaba sus desterrados y por la ámplia libertad que concedió, por las libres negociaciones que mantenia con sus colonias. No eran los vínculos de la fuerza, ni los de la exijida obediencia los lazos que hallamos siempre entre la nacion Fenicia y los pueblos de que fue madre feliz y sábia creadora; otros mas poderosos nos señalan los anales históricos, diciéndonos que eran los de la gratitud y los de las ventajas comerciales que sabia ofrecer en sus tratados. Su cultura era grande y no menores sus progresos en las ciencias y en las artes: á esta cultura de sus padres heredada y á la falta de opresion y tiranía debemos atribuir el rápido engrandecimiento de los establecimientos fenicios; asi crece pronto y muestra vivos y variados colores una flor puesta en tierra fértil y bajo un cielo sereno, á las libres fuerzas de la naturaleza entregada.! Singular enseñanza es por cierto que despues de tantos y tan diversos sistemas, despues de tantos y tan variados ensayos de colo-

nizacion, volvamos los ojos admirados á las colonias fenicias, sin hallar hasta nuestro propio siglo otro pueblo que muestre igual tolerancia é igual sabiduría!

Cartago, la hija predilecta de Fenicia, no siguió fielmente sus huellas: en sus relaciones con las tribus estrañas ó con los municipios que formó, en la mayor parte, de sus ciudadanos, se nota la ambicion de vencer por la fuerza de las armas, al mismo tiempo que una política puramente mercantil y consagrada al aumento de su comercio. En el oeste del Mediterráneo, donde, en particular, funda sus colonias, se afana por poseer plata, frutas esquisitas, hierro y soldados; procura domar el genio inquieto de los íncolas, mas nunca vemos ni grande respeto á la civilizacion primitiva, ni marcadas señales del dominio cartaginés, cual sucede mas adelante con el de Roma. Cartago pretendió en vano ser guerrera, con una constitucion comercial por esencia; la misma tan deseada conquista de Sicilia fué una de las causas de su ruina (4).

Los progresos de la cultura helénica se deben á las emigraciones egipcias. Los pelasgos se dedicaban á la caza y al pastoreo y carecian de habitaciones fijas en la época de la llegada de Inaco. Las fábulas mitológicas del trigo llevado por Ceres, del olivo por Minerva y de la vid por Baco muestran el adelanto de la agricultura debido á los estrangeros; y sin embargo la civilizacion griega tiene un sello singular, original, propio: diríase que los egipcios habian tenido el don de no enseñar ni favorecer el desarrollo de otros elementos de policia que aquellos que podian acomodarse á la region, la

clima, al carácter y necesidades de los pueblos con que vinieron á confundirse ó mas bien que entre egipcios y griegos descubre el espíritu de exámen mas de un lazo de semejanza ó de familia.

Apenas ha adquirido la Grecia sus leyes é instituciones peculiares, cual si su vida fuese demasiàdo enérgica, demasiada robusta y tuviera necesidad de dilatarse, envia sus moradores á las costas del Mediterráneo; los jonios, eolios y dóricos se esparcen por el Asia menor; otros construyen tambien nuevas ciudades en Italia, en Sicilia; en las riberas de Africa, en las de Francia y España, algunas al occidente de la última, en Galicia. A la manera de los egipcios transplantaron una organizacion social y política completa: diferénciase, no obstante, su modo de colonizar en que, al partir para lo que llamaremos con justicia el destierro, los griegos llevaban consigo todas las personas é instrumentos necesarios para repetir, digámoslo asi, esas instituciones democráticas que constituyen con sus ciencias y sus artes, el esplendoroso y glorificado carácter de la Grecia antigua. Las naves que se dan á la vela de los puertos helénicos, abrigando en su seno los heridos por el infortunio, que á semejanza de una planta venenosa que nace y crece por el rigor de las estaciones, solia aparecer en pos de las tempestades de la democracia ó del irreflexivo aumento de poblacion, en el estrecho recinto de la ciudad antigua, conducen siempre filósofos, políticos, poetas, artistas, negociantes, labradores y artesanos. Ved ahi la causa porque nos parece tan grande la prosperidad y riqueza de las ciudades fundadas por la raza helé-

nica: ved ahi porque la parte meridional de la península itálica no se avergüenza de apellidarse la *Gran Grecia;* ved ahi la razon porque la Italia fue, hasta cierto punto, civilizada por los griegos y sea por tanto la cultura de estos, el origen de la cultura romana. El pueblo griego no era muy exijente en punto á los vínculos de dependencia que unian la metrópoli y sus colonias. Auxilios en caso de guerra, impuestos moderados y algunas franquicias comerciales era todo lo que demandaba: mas nunca consintió el menor asomo de independencia ó de emancipacion; sus historiadores nos describen las numerosas espediciones que fueron destinadas á obtener de nuevo la obediencia de los colonos rebeldes (5).

La república romana en sus establecimientos y lugares de emigracion, como en cuanto de ella depende ó tiene conexiones directas ó indirectas, observa constantemente un sistema político que á ningun otro se parece, ni con ningun otro puede compararse. Roma no va á comerciar, ni pretende conseguir beneficioso tráfico á vuelta de amplias ventajas concedidas en pago, ni busca nuevos hogares para difundir los adelantos de la vida civil: Roma es guerrera y aspira al triunfo y dominacion de los pueblos ó las tierras que descubren sus legionarios. Sus conquistas no son pasageras; al contrario maravillosas virtudes militares y una política habil y constante, sino siempre generosa, no son para el Senado y el Pueblo mas que medios de fundar solidamente las bases de la organizacion de las *provincias*, es decir, de los pueblos vencidos. Antes de someterse á las águilas romanas no hay mas que treguas, nunca la paz; y es tan grande la superio-

ridad de las leyes, idioma y artes romanas que las vemos prevalecer sobre las propias de las gentes subyugadas, y debe sorprendernos tanto mas este fenómeno cuanto que los romanos toleran los usos agenos y respetan la manera de ser de los pueblos ó de las tribus á quienes apellidan *bárbaras.* Sus colonias son de soldados, son puntos estratégicos admirablemente elegidos para reparo de sus ejércitos en tiempo de guerra ó para asegurar las comunicaciones entre Roma y los municipios ó entre los paises gobernados por los procónsules y los pretores. En esos centinelas avanzados, en esas grandes guardias de las legiones, bien pronto todo es romano, que la república es demasiado altiva y tiene demasiada fe en la sin igual grandeza de la *Urbs,* de la ciudad eterna, para avenirse á imitar las costumbres estrañas, empero nada destruye de la constitucion primitiva que encuentra; la transformacion de las naciones estrangeras en *provincias* es lenta, paulatina, solo la consagra el tiempo, solo se debe al influjo de hombres de superior policia: en las colonias de Roma no hay por tanto planes comerciales, ni progreso industrial; si los intereses mercantiles y de la industria reciben algun leve favor, atribúyase á la unidad que la república establece y porque se estiende á la par que las conquistas el amplio mercado de las regiones mas ricas é industriosas del mundo sujeto al mismo imperio y á la misma obediencia. Los establecimientos romanos tienen una importancia tal que no puede ponerse en parangon, ni sufre un paralelo con los de las repúblicas que hemos venido examinando hasta ahora, pues que son los focos de la civilizacion antigua, que despues de

estender su mando y señorio por las naciones vencidas, ha podido, tan profundas son sus huellas, sobrevivir al naufragio producido por los Bárbaros (6).

Los fenicios, atrevidos navegantes y hábiles mercaderes, fueron el único pueblo de la edad antigua que en vez de subyugar con las armas prefiere someter con el alhago é incentivo de sus orientales mercancías y crea verdaderos estados independientes á quienes nada pide, ni demanda la metrópoli: los cartagineses conquistan para comerciar y completan los elementos de que carecen, usando con habilidad de las fuerzas y de los medios que les proporcionan sus dominios y sus posesiones: los griegos, no pudiendo contenerse en el pequeño territorio que ocuparon primero, lo aumentan y dilatan, encaminando á cualquier lugar que les parece favorable verdaderas tribus de emigrantes, que reproducen con perfecta fidelidad el estado político y social de las ciudades que fueron su cuna; los romanos, con mas vínculos de union y dependencia y con un plan mas general y profundo, fundan un imperio y fortifican, donde ya existe la civilizacion griega que es la suya y donde aun no existe, confunden las leyes, hábitos y tradiciones primitivas con las suyas propias cual se mezclaba y confundia la sangre de los soldados romanos con la de sus enemigos en los campos de batalla! Trasmitióse asi la llama de la antigua cultura y policia, no siempre con la misma estension y el mismo esplendor, del modo que varia la fuerza y brillantez de la luz de una lámpara si se enciende durante muchas noches, en diversos lugares y en distintos climas.

Los descubrimientos del cabo de Buena Esperanza y de la América abrieron á los Europeos nuevos mercados, alimentaron el comercio de ricos y antes desconocidos productos y lejanos continentes y grandes espacios de tierras vírgenes, quedaron espuestas al dominio y ocupacion de los estados del mundo antiguo; la navegacion progresa de tal modo y cobra tal audacia que pocos años antes nadie hubiera sido capaz de sospechar; la vida se hace mas facil y agradable por las delicadas manufacturas y esquisitos manjares que el mercado ofrece; la industria escitada por el acrecentamiento del oro y de la plata, por el vivo afan que se despierta de poseer los nuevos tegidos y los nuevos muebles, comienza esa era de actividad y de prodigiosos adelantos que aun no ha terminado en nuestros dias; y por último la pesca adquiere verdadera importancia al tender los arpones ó las redes en los mares del norte.

Mas estos resultados, estos grandes beneficios debidos á los nuevos derroteros enseñados por Bartolomé Diaz y Cristobal Colon no atañen directamente á nuestro asunto, ni de ellos podemos sacar provechoso partido. Las colonias fundadas en el continente americano ó en el Asia, los nuevos pobladores de las tierras recientemente esploradas y el régimen y gobierno económico establecidos, habrán de ser los puntos capitales, objeto de nuestras reflexiones en la reseña histórica que vamos á continuar, fieles al método que hoy prevalece en el estudio de la economía, y séanos lícito advertir de paso, que no pudiendo hablar de todos los pueblos colonizadores, sin ir mas lejos de lo que permite la índole de este discurso, forzoso nos

será contentarnos con hacerlo de España y de Inglaterra, naciones que sino en absoluto á lo menos en cierto modo, pueden considerarse como tipos de dos sistemas opuestos.

Los españoles fueron á las Indias occidentales guiados del espíritu religioso, obedientes al impulso de una imaginacion lozana que apetecia aventuras peregrinas y cambio de vida, y en fin llenos de codicia por hallar los preciados metales, que las relaciones y memorias de aquel tiempo presentaban con tan alhagüeños colores. La espulsion total de los moros y el severo y uniforme gobierno de Carlos V eran causas bastante poderosas para despedir fuera de la península los súbditos, que habituados á las guerras y agitadas luchas de la edad media, mal podian tolerar la quietud interior, la reposada existencia á la que era preciso, de buen ó de mal grado, conformarse. A la sazon la Europa parece conmoverse por el afanoso deseo de añadir nuevas sumas, nuevos bienes á las pequeñas riquezas salvadas de los tumultuosos sacudimientos de los siglos medios. En nuestro pais semejante singular pero innegable agitacion se manifiesta con el carácter de la conquista y establecimientos ultramarinos.

Los errores del sistema mercantil y la dependencia industrial en que tuvimos nuestras posesiones de América, deben mirarse como las fuentes impuras y copiosas de los males causados en el propio y en el conquistado suelo. El favor concedido á los metales nobles, las falsedades del sistema, á que llaman de la *Balanza de comercio,* no han de atribuirse solamente á España, si se procede con justicia. Ingleses y franceses hicieron espediciones en busca de *El*

dorado: los portugueses buscaban oro en el Brasil; los holandeses en el comercio de la especería; la diferencia se encuentra en que los españoles querian obtenerlo de primera mano (7). Pero bien que sea comun el engaño las consecuencias para nadie fueron tan tristes y perniciosas como para nuestra monarquia. En las Indias no fue permitido abrir fábricas, ni plantar viñas y olivares; indios y colonos solo debian comprar los géneros y frutos que apetecieran, á los mercaderes españoles que navegaran en nuestros buques. No era lícito otro comercio que con la madre pátria; presumia esta ejercer el monopolio de los metales y productos de toda clase en sus colonias y remitir con esclusivo derecho á aquellos paises, los artículos manufacturados en España, con lo cual era manifiesto que llegarian á acrecerse las ganancias y capitales de nuestros fabricantes. El plan no era, en verdad, de los mas realizables, pero los medios ideados para llevarlo á cabo, fueron todavía mas dignos de amarga censura. Primero del puerto de Sevilla, mas tarde del de Cádiz, salian en las épocas determinadas por el Gobierno, dos armadas diversas en el número y en la cabida de las naves y en el punto para el que se daban á la vela, *la flota y los galeones.* El dia en que comenzaban á navegar se anunciaba con mucha anticipacion, para que pudieran los tratantes tener preparado el cargamento. Los derechos fiscales de San Telmo, Toneladas &c. se exigian por el *palmeo,* es decir, por medida de fardos, sin abrirlos, ni valuarlos, lo que perjudicaba considerablemente á los géneros que tenian poco valor en mucho volumen. Los frutos, maderas y minerales de las

Américas eran enviados á la metrópoli, al volver la flota y galeones y no en navios libres de todo convoy. En los puertos de Portobelo y Veracruz, á bordo de los buques y en presencia de las autoridades españolas contrataban los moradores de Indias con los mercaderes. Los precios no eran proporcionados al valor de las mercancias y por tanto injustos; los que se estipulaban para los propios de América muy bajos, y no suficientes para remunerar el trabajo ó la pérdida de sus poseedores. De estos tratos y relaciones salian gananciosos los estrangeros; de ellos era la provision de los lugares á donde se encaminaban las flotas, mucho tiempo antes de la llegada de estas; por medio de cartas de naturaleza conseguian introducir entre nuestros productos, los suyos que eran de mucho valor en poco volumen, siendo para ellos las ventajas del derecho de *palmeo* y por último cuando los flamencos eran asentistas, usaron del ardid de hacerlos sus factores y comerciaban en nombre ageno; los portugueses, habilitados para ejercer el comercio de ultramar, ó cargaban por cuenta de los que vivian en Amsterdam, ó su hermano, hijo ó pariente iba de pasagero en los *galeones* con manufacturas engañosas, ó abusando de su naturaleza y privilegio recibian en su nombre la hacienda agena ó con testimonio falso hacian un cargamento para Holanda ú otro pais, no siendo sino para las Indias. Agréguese á todas estas causas de malestar y de ruina el estenso comercio de contrabando tan facil á ingleses y holandeses, en cuatro mil leguas de costas y con la culpable aquiescencia y punible toleranica de los gobernadores y nadie estrañará, por desgracia

nuestra, la despoblacion y pobreza de los ricos y malhadados paises que no acertamos á beneficiar. Los indígenas sujetos á las penosas labores de las minas y en la necesidad de seguir leyes muy diversas y muy diversas costumbres que las peculiares, huian al interior de las tierras ó en breve tiempo acababa con ellos la muerte. Nuestra blanda administracion, nuestros sábios códigos de Indias y el celo y evangélicas virtudes de nuestros misioneros y religiosos no fueron parte á detener la corriente del mal y la dominacion española al otro lado del Atlántico, hubo de ser una prueba harto lamentable de aquella profunda máxima «no hay nada mas temible que la ignorancia activa» (8) (9).

Los establecimientos de Inglaterra al norte del continente americano alcanzaron mas próspera fortuna siendo sus principios ásperos y trabajosos. Fundáronse los primeros (cual aconteció con los griegos y aun romanos) por las familias de emigrantes, víctimas de la guerra civil y de las luchas religiosas. El suelo menos fértil que en otras partes obligaba á las rudas faenas, que el descuage de los bosques y la roturacion de las tierras hacen necesarias, el oro no era buscado por la desgracia y huérfanos aquellos pobladores de la tutela y amparo del gobierno inglés, por si mismos hubieron de sujetarse á una severa disciplina. Los indígenas que habitaban en el territorio de los Estados-Unidos eran belicosos y convenia por esta causa mantenerse reunidos y levantar ciudades; ademas para obtener manufacturas de la madre pátria, no habia otra puerta que el comercio marítimo y á falta de riquezas minerales los colonos ingleses imitaron la organiza-

cion industrial de la Gran Bretaña. En el transcurso del tiempo intervino el gobierno de Inglaterra, dictó reglamentos, fijó las relaciones con la metrópoli y sus espediciones siguieron el ejemplo de los pueblos que primero se dedicaran á colonizar. Bien que sustancialmente el sistema seguido por la Gran Bretaña no difiere del adoptado por otros paises europeos, el desarrollo de su industria, la estension de su comercio, las leyes políticas y el tráfico de contrabando con los dominios españoles, modificaron por necesidad el pernicioso influjo de las doctrinas económicas que por entonces prevalecian. La autoridad inglesa ejercia menos imperio en los actos de sus colonos, la independencia del individuo era mas tolerada y aunque sujeto á las reglas vejatorias y á las trabas, que un ciego espíritu protector, dictaba para las transacciones, al fin y al cabo no solo existió un activo comercio con la madre pátria, alimentado por los progresos de las dos industrias, nacional y ultramarina, sino que tambien la felicidad y ganancias fabulosas del ilícito dieron calor y vida á los establecimientos británicos (10).

Entre las colonias de la antigüedad y las de la era moderna descubre el espíritu de observacion y exámen muchas, graves y señaladas diferencias; comparar ligeramente las unas y las otras, presentar sobre ellas un paralelo imparcial y sin sistema á priori, no puede menos de ofrecer grande interés y provechosa enseñanza para las consideraciones que hemos de emitir mas adelante.

La necesidad ha sido el origen de las emigraciones antiguas; en las modernas se halla en el deseo de estender la

religion y el culto profesados, la sed de la codicia y el amor de las aventuras. Los colonos fenicios y griegos creaban nuevas naciones: los españoles é ingleses solo provincias ó condados en todo dependientes y sumisos al pais de que procedian. Los antiguos respetaban la manera de ser, la condicion y existencia de las gentes moradoras de los lugares en que se establecieron; los modernos han intentado sustituir sus propios usos á los usos de las tribus y aun de los imperios sujetos á sus armas. La ciudad era el tipo de organizacion, el modelo de los republicanos de los tiempos antiguos; en la ciudad y su campo estaban los límites del territorio de sus estados; al contrario la monarquia, vínculo poderoso de unidad y de gobierno, era el tipo de los conquistadores de las Indias. Desde la era mas remota hasta nuestros dias el progreso hacia la centralizacion y los medios de unir con lazos, no por eso ménos fuertes y menos dificiles de desatar, las partes mas separadas y diversas de un mismo reino, es tan grande que basta por si solo este adelanto para hacer concebir la casi independencia en que vivieron relativamente, los que fundaban nuevas sociedades, apartándose del seno de su pátria en los siglos de la antigüedad y el severo ejercicio de los derechos de soberania por los reyes de Europa, en los nuevos territorios en que se clavaron sus banderas.

La navegacion y el comercio marítimo de los pueblos antiguos tenian poco aliento y no llegaron á salvar los obstáculos y riesgos, que oponen á su paso los grandes mares: asi es que las relaciones mercantiles con los paises mas re-

motos, con la India, por ejemplo, se verificaban en su mayor parte por tierra: asi es que Cartago y las repúblicas griegas del continente traficaban en particular, la una con España é Italia, las otras con los pueblos del Asia menor y con el Peloponeso. Todo lo contrario debe decirse de la navegacion y del comercio marítimo de los siglos XVI y XVII; la brújula y las modificaciones en el arte de construir los buques fueron de tan grande ausilio para los navegantes, que el Occeano mismo tan terrible en su cólera, no fué barrera eficaz para atajar los largos viages á los últimos confines del Asia ó de la América. No habia para los políticos antiguos sistema alguno mercantil, ni estimaban las colonias mas que como un desahogo de la poblacion, agoviada por la falta de subsistencias ó bien un provechoso destierro para sus enemigos políticos. Verdad es que este juicio no comprende á Roma, mas obsérvese que hemos tenido cuidado de notar respecto de la famosa república, que procede con un plan general y que este sistema de avasalladora política no ha de juzgarse como económico, exigiendo el senado primero y mas tarde el imperio de las provincias, los frutos y artículos propios para alimentar la plebe ociosa y descontenta ó el lujo de patricios y senadores. Para los modernos las tierras descubiertas son la base, la razon de ser del monopolio, del esclusivo aprovechamiento de las grandes riquezas halladas, por azar, en el nuevo mundo: pretenden tener derecho á la propiedad de los metales preciosos, á la esportacion del mayor número posible de las frutas y artefactos del propio pais, importando los bellos y delicados productos, poco despues de descubierto

el derrotero de las Américas, precisos para su regalada vida y para su artificiosa industria. Queda prohibida la estraccion del oro y de la plata y solo se paran mientes en la fortuna y grandeza conseguidas con los vastos y magníficos territorios, por los que se dilataron los reinos europeos. La metrópoli en la edad antigua no ponia límites, ni señalaba los artículos del tráfico que pudieran hacer las ciudades levantadas por sus hijos; próspero ó infeliz el comercio entre estas y aquella, no estaba sometido mas que á ciertos derechos fiscales, ni muchos ni gravosos. De mero artificio y puramente arbitrarias fueron las relaciones de la Europa con las Indias; no hay cambio, en el sentido económico, cuando este no es espontáneo y nace del cálculo de las ventajas ó mayores bienes, que con el objeto ó valores obtenidos en el trueque van á conseguirse. El contrato era leonino pues que no se atendia á la utilidad recíproca, sino que pesaba mas en la balanza el provecho del fuerte, el arbitrio del vencedor. Buenos ó malos, á un precio módico ó escesivo, mas ó menos necesarios los productos agrícolas y las manufacturas encerradas en la quilla de los navios que componian las flotas, de todos modos hallaban seguro comprador en el pacífico mercado.

Los colonos de la antigüedad solian ser hombres libres, nacidos en las diversas clases y categorias sociales y capaces por su educacion de imitar en su pátria adoptiva, cuando no de desenvolver, las instituciones tradicionales de la verdadera. Ciencias, letras, artes y leyes, todos los varios y compuestos elementos de la vida pública pasaban aprisa de la adolescencia á la edad viril, de los primeros é inciertos

pasos á un periodo de esplendor y de riquezas. Que diversa era la condicion de los nuevos pobladores de la edad moderna! Soldados sin fortuna, varones codiciosos y de hacienda deshecha, jóvenes de ardiente imaginacion é impetuoso carácter, mas bien resplandecen en los europeos que pasaban á América las heróicas cualidades del guerrero de los siglos XII ó XIII, la constancia y sufrimiento á toda prueba de los romanos de la república, que la sagacidad y prevision del mercader ó el conocimiento de los hombres y el talento organizador del empresario. Congréganse y viven reunidos los fundadores de las colonias antiguas: el peligro de terribles guerras con tribus ó reinos sin órden ni concierto, la intervencion del pueblo en los negocios, los debates sobre los intereses públicos, el cultivo del campo y el trabajo de los siervos, todo lo exigia y demandaba de consuno, Nunca pensaron en someter las gentes circunvecinas; las mismas guerras de Roma, no tuvieron este carácter; he aquí las causas de que los riesgos fueran constantes. El ciudadano de los tiempos antiguos, no sabe, ni quiere vivir fuera de la ciudad; la familia no llena el vacio de su alma cuando se aleja del *agora* ó del *forum*, ni encontramos en él, el altivo sentimiento de independencia inspirado á los hombres de tiempos mas próximos por la invasion de los pueblos germánicos; en fin en aquellas colonias, la ley determinó la pequeña propiedad territorial que cada uno podia adquirir y poseer y no era necesario ir muy lejos para labrar la hacienda ó dirigir las labores rurales de los esclavos. En las posesiones de los modernos los grandes lotes, las vastas haciendas que se repar-

tieron ó tocaron en suerte á los colonos, les obligaban al esparcimiento y á la separacion precisa para el laboreo de sus fincas; comenzaron por combatir á los indios y no estimaban terminada su empresa hasta que era el triunfo completo y estos no tenian otro recurso que mostrarse dóciles y sumisos á una voluntad mas fuerte; en torno suyo, por tanto, ya no habia peligros: la agricultura no era posible que hiciera grandes progresos por la falta de capital, la ignorancia de los sistemas de cultivo y la prohibicion de hacer ciertos plantios: en la era moderna la vida privada prevalece sobre la pública y el espíritu de independencia, el individualismo llevado al esceso en las Indias occidentales, degeneró hasta hacer perder los hábitos sociales á los moradores de las campiñas. Libertáronse de algunos de estos males é inconvenientes los ingleses; el reglamento que prohibia cultivar las tierras por otra persona que el mismo propietario y la suerte desgraciada de las guerras primeras son las razones que hallaremos en la historia, para esplicar como permanecen agrupados los sectarios de ardiente celo religioso, que debian ser los primeros fundadores del colosal imperio de la confederacion anglo-americana.

Las repúblicas de la era antigua eran tolerantes en punto al culto religioso, el paganismo no fué inconciliable enemigo de otras idolatrias; ni inspiró bastante fe para que juzgáran sus prosélitos como de gran interés propagarlo, por muchos que fueran los riesgos que hubieran de correrse ó los sacrificios que ofrecer en sus altares. Estender su religion, dilatar sus creencias, infundir la vida de la fé en los idólatras se

ha considerado siempre como la primera obligacion de los conquistadores de las Américas.

Las colonias de la antigüedad desplegaban sus facultades y desenvolvian sus fuerzas bajo el amparo y con el escudo de la libertad; las colonias de los últimos siglos sujetas al régimen de autoridad han debido doblegarse á las reglas que se les han dictado y siendo estas, por desventura, fundadas en principios falsos y perjudiciales, el mal ha sido irremediable (11).

Dejando ya la historia pasemos á hablar de las condiciones que se requieren para el establecimiento y progreso de una nueva colonia. Estas condiciones pueden ser de tres clases; relativas á los emigrantes, al sitio en que deben fijarse y á la organizacion económica.

Los colonos deben ser personas de todas las clases de la sociedad, ejercitadas en las diversas profesiones y poseedoras de un capital proporcionado á la magnitud de la empresa, sea propio, sea cedido por el Gobierno ó por la compañia de comercio á quien la fundacion esté encomendada. Será útil y provechoso que lleven consigo las máquinas é instrumentos, ajustados al modelo mas perfecto, necesarios para la agricultura y la industria. Las cualidades mas propias para colonizar son la constancia, el valor, la paciencia, la inventiva ó ingenio que descubre medios y recursos en las situaciones apuradas. Como se ve la ciencia preconiza el sistema de Grecia porque no puede darse una sociedad nueva que pretende civilizar sin que posea todos y cada uno de los elementos componentes de su civilizacion. Sin capital y sin conoci-

mientos en las artes mas esenciales no es lícito esperar un éxito favorable, Hay grandes adelantos que hacer, pérdidas que no pueden preveerse y que son inevitables, hay, so pena de grandes gastos y no menores sufrimientos, que imitar la organizacion industrial de la pátria primitiva. Por último sin las propiedades morales, arriba apuntadas, la colonia desfallece presa del arrepentimiento, sin nuevos ausilios de la metrópoli ó sucumbe á las causas de guerra y de discordia que aparecen en su seno ó sigue siempre postrada y abatida. ¡Gloria de subidos quilates demanda la justicia para los griegos, que supieron cumplir sin duda con todos estos diversos requisitos, puesto que con estraordinaria rapidez llegaron á eclipsar sus establecimientos coloniales la misma envidiada grandeza de la metrópoli!

El lugar ó espacio que se prefiera habrá de ser en territorio fértil ó que pueda llegar á tener fertilidad y favorable á la salud ó siquiera tal que puedan removerse en breve tiempo las causas de insalubridad que presentare al principio: grandes bosques, mas ó menos próximos, favorecen los progresos de toda poblacion y deben mirarse como necesarios. Es igualmente indispensable que teniendo al mar por aledaño, sirva de natural y facil camino al comercio de la metrópoli y al de las demas naciones. Es un elemento de futura prosperidad, sin ser preciso, que el terreno cortado por valles angostos ó altas montañas, no dificulte el trazado y apertura de las vias de comunicacion y transporte. La historia enseña que los territorios mas poblados y preferidos de todos los tiempos poseian todas estas diversas calidades.

Ni larga morada, ni vida sin penosos esfuerzos, ni creacion de nuevos centros de trabajo industrial ó de nuevos focos de consumo podemos prometernos, si el parage elegido no ofrece los carácteres físicos que acabamos de describir.

El punto mas árduo de dilucidar y donde parece la solucion mas difícil es el que se refiere á la organizacion agrícola é industrial del nuevo establecimiento. Si hace poco pediamos para el personal de esta hombres dotados de inteligencia, prácticos en los oficios y profesiones, era porque bien se nos alcanza que no es dable tener otra exigencia que una imitacion ó á lo sumo traslado feliz del organismo metropolítico, conocido ya y estimado como tipo ó ideal por los colonos. Completa y acabada no podrá ser nunca, porque no puede haber una division del trabajo tan amplia y perfecta como en la madre pátria y porque, ademas, no es posible fundar igual número de industrias accesorias. Mas estas desventajas se compensan con menos necesidades y las modificaciones que habrán de introducirse, en los oficios y las fábricas por la misma naturaleza de las cosas. Si el suelo fuere feraz y agradecido la agricultura llamará á sí los colonos y las artes seguirán los pasos de aquella; el comercio debe suplir, en todo caso, los vacios que hubiere. Si es preciso emplear tiempo y trabajo para la roturacion de las tierras vírgenes, requiérese la industria de las máquinas y medios poderosos, sin los que seria la obra muy lenta y la resistencia del suelo muy enérgica; pero, dando por supuesto que estos medios no se hayan importado, basta la seguridad de la cercana remuneracion del capital que se usa y consume,

para que las labores se encomienden y distribuyan de la mejor manera, atendidas las circunstancias. Enseña la moderna economia que la cultura campestre y el sistema para los trabajos civiles, han de ser harmónicos con las condiciones del clima y del suelo. No es lo mismo cultivar fincas que hacer talas y favorecer, mas tarde, el crecimiento de los arbolados jóvenes. No pueden fundarse idénticas industrias en las regiones que abundan en minas y en aquellas cuyo seno es estéril. Los labradores suministran las primeras materias para la industria y para el comercio y estas primeras materias, constituyen el primer acopio y productos reservados para la fábrica. Poseen ademas los nuevos pobladores la herencia de descubrimientos, de teorias y de métodos de aplicacion que centuplican el valor de los terrenos; en su producto y en el comercio esterior encuentran las eficaces garantias del interés y reembolso de sus capitales. De forma que la industria de los oficios, hermana menor de la agrícola, se modificará habilmente, á compás de las exigencias del órden de trabajos y de las necesidades que se esperimenten.

Para el desarrollo ulterior de la nueva sociedad conviene construir una ó mas ciudades que sean como las venas y principales arterias del cuerpo humano, puntos de confluencia por donde circula con mayor desahogo su vida; en ella ó en ellas se verificará la reunion de obreros y empresarios; señalada ó señaladas serán como mercado por la gente campesina; sirven como centro de los trabajos de conservacion y transporte y contienen el puerto ó bahia de arribada para los buques de Europa. En su recinto se verifica la oferta de las

manufacturas y la demanda de los frutos y de las cosechas. La situacion topográfica de estos centros productivos no es indiferente y de ordinario se concede poca importancia, se mira con descuido, una preferencia que no debe darse sin graves motivos. El espacio elegido habrá de tener fáciles comunicaciones con el interior, ser abundante en aguas, estenso en cuanto requiera el edificar de las fábricas y por último situado en la ribera del mar ó á la orilla de algun rio caudaloso. Erigir de esta suerte una ó mas ciudades, ademas de su importancia económica tiene una influencia que podremos llamar civilizadora. Cuando los nuevos habitantes de un pais se esparcen por los valles ó llanuras y levantan su casa en la soledad y el apartamiento olvidan, mas pronto ó mas tarde, las apacibles costumbres adquiridas en el trato con sus semejantes. Su vida que es dura y azarosa, puesto que por si mismos han de proveer á todas sus necesidades, endurece su carácter; llegando á confundirse con el *bach woodman*, es decir, el colono de las grandes selvas de los Estados-Unidos, ese hombre de enérgico valor é incomparable audacia, capaz de cualquier temible empresa, pero desnudo de simpatia y amistad hácia los otros hombres cual esas grandes plantas de las ruinas, que viven á espensas de los muros rotos y de las esculturas mutiladas!

En las condiciones espuestas el desenvolvimiento de la colonia no puede hacerse esperar mucho tiempo; acrece su poblacion y su riqueza; el comercio lleva á sus playas nuevos emigrantes y la agricultura forzoso será que se estienda, abrazando mayor zona y abriendo con la reja del arado las

tierras próximas á las ya roturadas y productivas. Es llegado el momento oportuno de pensar en otros centros de industria, donde se realicen los cambios mas estensos entre las primeras ciudades, los agricultores y los oficios fabriles. Allí se obtendrán con mayor economia los productos rurales porque habrá menos distancia á las fincas. Nuevos caminos ó canales trazados con tal artificio que enlacen las antiguas y recientes villas y pueblos, cruzando los campos, irán en sus ramificaciones á ofrecerse como servidores hábiles á los que habiten en los llanos del interior ó al pié de las montañas, de modo que estos puedan conducir á la costa sus mercancias ó recoger las que hubieren arribado de Europa.

Todos estos esfuerzos, todos estos grandes trabajos, todos estos grandes adelantos en el órden económico, no es dable se consigan sin la transformacion y consumo de numerosos capitales. Es posible hacer gastos tan cuantiosos? El trabajo-ahorro de la colonia llegará á dar tan grandes rendimientos? Donde encontraremos la esplicacion de las riquezas logradas en breve tiempo, del bienestar tan rapidamente conseguido, hasta el punto de que juzguen como venturoso el dia que abandonaron su suelo natal, los tripulantes de la flota desterrada?

En las colonias el crecido interés favorece el aumento y formacion de los capitales: baja la cuota corriente del interés sube la de los salarios: multiplícanse los valores de la agricultura y mas necesidad tiene la riqueza acumulada de convertirse en capital, que el trabajo requiere las primeras materias, las máquinas y los salarios, que solo aquel puede

suministrarle. Los nuevos bienes y adquirida destreza en los oficios, los progresos de la industria metropolítica se aunan para producir con las fuerzas vivas y espontáneas de la naturaleza vírgen todavia.

Los que se dirigen á poblar paises desconocidos es necesario que renuncien á ciertos vicios: se presentan pocas ocasiones para entregarse al juego, á la embriaguez ó á la disipacion. La tierra cubierta de zarzas y de abrojos, los espesos bosques donde la planta humana no puede penetrar, exigen imperiosamente ásperas y continuas labores. Los crecidos salarios y la facilidad de conservar las riquezas obtenidas fomentan los matrimonios; á los pocos años ganan jornal los hijos y sus padres ven con alegria el porvenir alhagüeño de su prole.

De propósito hemos considerado hasta aqui, el establecimiento, de que hablamos en hipótesis, en vias de próspera fortuna y con todos aquellos medios y elementos que pueden hacer floreciente su economia pública. Como quiera que hemos supuesto se realizaban las reglas primeras y esenciales que la ciencia señala, no era posible tropezáramos con causas de ruina ó de desgracia, cuyo orígen se halla siempre en la ignorancia ó el olvido de aquellas.

Sino fuese fértil ó susceptible de llegar á serlo el espacio elegido, para subsistir será necesario que la colonia se dedique al comercio, que mantenga grandes relaciones mercantiles. Los griegos y fenicios se establecian en puntos muy favorables para comerciar: lo mismo acontece con las ciudades mas populosas de los Estados-Unidos. Las posesiones

del interior no prosperan ni pueden vivir como no tengan fáciles comunicaciones con el litoral. No siempre poseen los emigrantes las cualidades que son de apetecer. Hombres débiles, de fuerzas enervadas por penosas labores y crueles sufrimientos; hombres aficionados á la holganza y rebeldes á la ley del trabajo ó de inquieto pensamiento y poco capaces de tolerar la monotonia de una ocupacion constante; otros, por último, que no pueden ganar el sustento para su numerosa familia ó que quedaron sin pan y sin jornal, por las crises de la industria ó por las variaciones de la demanda, suelen ser los que con mas facilidad abandonan su pátria y una vez llegados á la adoptiva, mejor que servir de ausilio es temible no sean un gravámen. Esta dolencia no carece de algunos medios de curacion, si bien no son suficientes para estirparla del todo. El desarrollo en la division del trabajo que marcha á la par que el desenvolvimiento de la colonia, lo facil que es obtener salario por las muchas y felices empresas que se intentan y el no exigirse grande perfeccion, ni delicadeza para los productos, en los primeros años de la vida colonial, son causas eficientes de una absorcion parcial é incompleta de los infortunados, en las filas de los obreros perseverantes ó de los afanosos cultivadores. Y decimos absorcion parcial é incompleta, porque los colonos de flaca naturaleza ó cuyas facultades han decaido ó se han debilitado, los poco previsores ó inconstantes, puede decirse que están condenados á muerte, muerte tan terrible, como cierta y segura. Si por desgracia la poblacion sin fortaleza, ni aptitud para las labores es la mas numerosa, el establecimiento corre

á su ruina ó siquiera al abatimiento, á la carencia de todo progreso y su porvenir será muy distinto del que, de otro modo, hubiera podido esperar.

Los defectos mas graves, aquellos que acaban con la misma vida de la colonia, á los que es muy difícil aplicar remedio, ó que carecen, en casos determinados de todo remedio, son la falta de capitales ó una organizacion económica sin armonía, determinada por ideas ó exageradas ó falsas.

Sino se hubieren llevado del mundo antiguo el número de los capitales que requiere y exige el trabajo de roturacion del suelo, la construccion de edificios y la compra de los productos europeos, la agricultura no puede progresar y á duras penas dará los primeros y vacilantes pasos. El mejor paliativo que puede emplearse es una distribucion de las tierras proporcionada á los recursos é inteligencia del colono. Inútil es decir que, en tal caso, es preciso que se dé mayor importancia al trabajo de conservacion y restringir hasta las privaciones y los sufrimientos el consumo. El capital es hijo legítimo del ahorro; si antes de ahora no ha podido realizarse este, ejercítese desde luego que no hay otra puerta de entrada en la economia, para los bienes que se destinan á producir nuevos valores.

La ignorancia de los sistemas agrícolas ó de los medios precisos para aplicarlos, asi como la falta de suficientes labores, disminuirán el número de los productos de la agricultura y no permitirán sacar el mejor partido posible de las fuerzas vegetativas de la tierra; la poblacion no podrá crecer, cual creceria con mas abundantes cosechas y tampoco será tan

beneficiosa la permuta de los géneros del otro lado del mar por los frutos y artefactos coloniales. Herida la industria por la falta de brazos y primeras materias habrá de detenerse, y ved ahí rota la armonia que nace siempre de la verdadera libertad, de la libertad inteligente.

Antes de ahora hemos intentado mostrar que el progreso de la poblacion y el acrecentamiento de las fuerzas industriales eran eficaces motivos de que la cultura tendiera á dilatarse, de que se eleváran nuevas villas ó municipios y de que un bien combinado sistema de caminos naturales ó artificiales, fuera la máquina y medio poderoso de las comunicaciones entre las gentes ciudadanas y campesinas; pues bien, si se proyectan y realizan las obras precisas á este fin, sin prudencia, sin que deje sentirse el aguijon de una necesidad verdadera; si los campos que sufren por primera vez el peso y la hoja del arado, no corresponden por su estension ó por los obstáculos que los separan, á los pueblos que se crean; si las gentes que viven en el campo, afluyen á unos lugares y abandonan otros, de suerte que falte espacio para el sustento; si los grupos de casas y reunion de los oficios fabriles, se situan lejos de los remotos valles que han de abastecerlos seria en verdad imprudente y temerario tener confianza en el concierto de los intereses y la facil distribucion de los servicios que ha poco nos hemos complacido en describir. No hay medios para aminorar los efectos y consecuencias de tales errores; algunas fortunas aniquiladas; la ruina y mendicidad primero, la desaparicion de la haz de la colonia mas tarde, de algunas ó de muchas familias, tales habrán de ser los

resultados de las imprudencias cometidas, útiles como provechosa enseñanza para el porvenir; con el tiempo volverá á restablecerse el perturbado equilibrio y la perdida armonia; así acontece con las aguas que beneficia la industria, si rompen los muros que las contienen ó traspasan con su impetuosa corriente las riberas señaladas por la naturaleza misma, no se ven mas que estragos y despojos allí donde, momentos antes de la tormenta, dóciles y sumisas á la voluntad del hombre, movian con ordenado impulso y agitacion constante las máquinas, esas esclavas del trabajo, que han venido á sustituir al siervo de la edad media en las labores fabriles; sereno el cielo y sosegado su curso los mismos daños que causaron, sirven de guia para obligarlas á volver á su beneficiosa tarea, sin que queden las huellas y señales de la terrible avenida (12)!

La teoria espuesta hasta ahora hase limitado al establecimiento, progresos y causas de decadencia de las posesiones coloniales; la doctrina en que hemos venido ejercitando nuestra pluma, no es puramente especulativa; las reglas asentadas deben aplicarse en la esencia, en los puntos mas graves, á las colonias fundadas ya y en relaciones mas ó menos estrechas con la metrópoli, de tal suerte que para discurrir en lo sucesivo acerca del régimen económico de las colonias americanas, el paso es facil y el camino espedito.

En primer término conviene respetar la manera de ser y la organizacion del trabajo, nacidas de la naturaleza del clima, de la índole del suelo ó consagradas por el tiempo, por la historia. Nada debe intentarse de cultura artificial ó de

industrias que no se arraiguen con la espontánea rapidez que un árbol jóven, en la tierra mas propia para que crezca ó donde mejor pueden brotar sus ramas: dejemos que preponderen las labranzas ó los oficios segun plazca al buen sentido de los productores ó demande la lid contínua de la concurrencia. Empeñar el sistema económico por sendas facticias, arbitrarias, es promover el desórden en los cambios y servicios, es atraer sobre el organismo industrial, males y crisis por los errores ó consecuencias que sobre él recaen y no es dado evitar al Gobierno. Imitemos á las ciudades y pueblos colonizadores de la antigüedad que no intentaron absorver las tradiciones y usos de los paises que sus marinos descubrian: confiados en la superioridad moral y material de su civilizacion, su misma tolerancia era un medio seguro de abrirse nuevos mercados y obtener nuevos y preciosos productos, que siempre recibe mucho mas de lo que da la gente de inferior cultura puesta en tratos y comunicacion con otra de policia mas antigua y floreciente. Si esta concluye por triunfar y á la postre prevalece con todos sus medios, sus fecundos recursos, no conviene pedir á la violencia lo que es mas justo esperar de los buenos oficios, de las grandes y repetidas ventajas que en el pais se hayan obtenido, causas verdaderas y eficaces de que profundicen en el suelo vírgen las raices de nuestras artes y se estiendan nuestras necesidades; asi veremos asegurada una ámplia salida para nuestras manufacturas y las primeras materias que producimos. Libre de todo lazo la colonia, convertida en estado independiente, todavia se verá obligada á continuar con noso-

tros el tráfico precedente, que no era otro el secreto de Fenicia para conseguir ventajoso partido de lo estas dos que fundaba, en medio de esa aparente independencia que con tanta sagacidad sabia concederles!

La agricultura en el nuevo mundo ni está tan adelantada, ni sigue los sábios sistemas de Europa y sin embargo hemos probado que es de un interés vital para las colonias, su progreso y prosperidad. Este fin no puede alcanzarse sin hacer ensayos y aplicar el método alterno ó por lo menos aquel otro que consiste en un cambio periódico de las plantaciones; empero es preciso asegurar todavia los mercados y que no viva muy lejos el cultivador de los centros fabriles y de los puertos. No se vaya á creer por estas ligeras indicaciones que pensamos con el economista List (13), que el poderío y estension de las colonias dependen de la preponderancia de las manufacturas; para nosotros, que deseamos el cambio de todo linage de productos, la aseveracion de aquel malogrado tratadista es harto aventurada. Nosotros vemos en el desarrollo agrícola frutos que dar al trueque de géneros, si, mas al propio tiempo medios de existencia para una poblacion que de seguro ha de aumentarse, y primeras materias para las artes fabriles que tambien han de ser provechosos vínculos de amistad y confianza con la metrópoli.

Enlázase con esta materia la que se refiere á la emigracion europea. Los agricultores de Europa llevados á América y esparcidos por sus llanuras difundirán los conocimientos prácticos, los principios de una larga y venerada esperiencia; á su lado, bajo su direccion, con sus consejos, las fuerzas

vivas de aquella pródiga tierra perderán la oculta ociosidad que hasta el dia han conservado, cual pierden su antes inútil existencia los criaderos de Ulla, apenas sienten el contacto de los picos y de las azadas dirigidas por la mano inteligente del ingeniero. Nótase falta de poblacion en el continente americano; al Gobierno toca dictar reglas para los que emigraren; determinadas garantias para los frutos del trabajo y la facultad de conseguir al cabo de algun tiempo una propiedad territorial, son los mejores medios de favorecer los designios de aquellos que abandonan su hogar y su pátria.

Entre la política colonial de la edad antigua y la de nuestro siglo debe existir una precisa y profunda desemejanza. En aquella prevalecia cierta independencia y respeto en cuanto á la direccion de las artes y tratos nacidos del comercio; semejante tolerancia era mas facil, cuando el propio interés, la afinidad entre hombres de una misma raza—á la sazon las razas que no eran afines eran enemigas—y el estado floreciente de la industria parcial y limitado á ciertas repúblicas, eran abonados fiadores de nuevos artefactos para permutar con los propios y lugares abastecidos de los minerales y de las plantas que la pátria primera apetecia. Hoy no acontece otro tanto; los fuertes vínculos de dependencia que sujetaban los establecimientos coloniales en las dos centurias mas cercanas á la nuestra, el rápido y maravilloso adelanto de la industria fabril moderna, cuyo carácter es la generalidad y los grados de parentesco que existen entre los ciudadanos del mundo antiguo y del nuevo, nos enseñan que en los puertos amigos de las costas americanas nuestro comercio y por tanto nues-

tra industria deben encontrar franquicias y derechos protectores. Los pueblos hispano-americanos nos deben su vida; sus instituciones, sus hábitos, su lengua, sus leyes son nuestras y por grandes que hayan sido los errores y abusos cometidos, por terribles los males que les hemos causado la balanza se inclina de parte de los bienes porque somos acreedores, que no es posible, sin ceguedad notoria, poner en parangon los resultados que era dable esperar del gobierno y estado civil de los naturales de las Indias, y el gobierno, leyes y civilizacion que recibieron de la monarquia española. Lo hemos dicho al comenzar nuestro discurso y lo volveremos á repetir antes de ponerle término; no hay establecimientos ultramarinos sin mayor ó menor dependencia del pueblo ó nacion, que les presta su propia vida y nutre con su propia sangre. Las colonias son grandemente provechosas para los estados modernos; al estender su comercio fortifican su industria fabril; al enviarles los productos agrícolas de un suelo distinto y de un clima diferente, abren nuevas fábricas y crean nuevos servicios; al ofrecer nuevos y dilatados espacios para su poblacion, detienen las angustias y temores nacidos de la falta de subsistencias; y dando alas á su marina les aseguran á la vez y en feliz consorcio, mercados en los mares y primeras materias para las artes en las regiones de ellos apartadas. Mas todo este provecho y beneficio redúcese hasta trocarse en igualdad de derechos con los demas paises de nuestro continente, sino se establecen algunas restricciones y favores para nuestras mercancías. Las diferencias que existen entre ambas zonas por su situacion, la

naturaleza de sus tierras, el diverso estado de su agricultura y de su industria, enseñan que puede establecerse fácil y espontáneamente un amplio y provechoso mercado entre dos pueblos, cuya cultura no reconoce distinto orígen y cuyas necesidades no pueden menos de ser análogas. Mas deben ser estos derechos protectores, solo para los géneros que podamos suministrar con ventaja ó por lo menos sin daño de la fabricacion y del tráfico coloniales, para aquellas mercaderías que no puedan nunca perjudicar el ulterior progreso y desenvolvimiento industrial de las provincias ultramarinas; tampoco conviene que sean tan altos que llegue á dormirse en una estéril confianza la industria de la madre pátria, sin el temor de toda concurrencia y toda lucha con las industrias estrangeras; la prudencia y el don del consejo deben presidir á estas delicadas relaciones y considerando ambos paises bajo el aspecto de su economia pública, hallaremos esas soluciones meditadas, esa hábil gestion de los intereses generales, que se manifiesta clara y distintamente, en el aumento de las riquezas y bienestar de la nacion fundadora y de los paises á quienes envió sus misioneros y pobladores.

Estas interesantes, estas graves doctrinas y controversias de la economía política son hoy tanto mas dignas de atencion y de estudio cuanto que nuestra pátria intenta colonizar las islas de Fernando Póo y Annobon, y que al volver la antes república de Santo Domingo á formar parte de la corona de España, no es posible que el Gobierno de S. M. en los problemas que se susciten, olvide y menosprecie la ciencia, preciosa garantía de acierto y de fortuna.

Los tiempos que alcanzamos parecen bonancibles; la monarquia prospera y se engrandece pues que su territorio se dilata y se desenvuelven en el interior, todos los elementos de felicidad que encierra en su seno; mas este trabajo grandioso en el que tomamos párte ó al que asistimos, debe ser coronado con los adelantos de las ciencias, con el progreso moral y en esa juventud que concurre á las Universidades y corporaciones enseñantes, tenemos fijos los ojos y puestas las esperanzas, contemplando con gozosa alegria cual se prepara á lo venidero; diríase que está en el secreto de los destinos que parecen reservados á la nacion española.—HE DICHO.





NOTAS.

(1) Federico List. Sistema nacional de economia politica, traduccion de Enrique Richelot, Paris 1851. Pág. 389.

(2) Courcelle Seneuil. Tratado teórico y práctico de economía política. Parte II. Ergonomia. Tomo II. Pág. 516.

(3) P. Rossi. Curso de economía política, 3.ª edicion publicada por sus hijos. Tomo II. Páginas 345.—349.

(4) Scherer. Historia del comercio traducida por Enrique Richelot y Carlos Vogel. Paris 1857.—I.—Páginas 72—73.—80.—81, 85.—Rossi Curso de economía política. Tomo II. Páginas 351.—352.

(5) Adam Smith. Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, traduccion de J. Garnier. Libro IV. Capitulo VII. Seccion II.—Tomo II.—Página 335. Scherer. Hist. del comercio—I. —102.—112.—Rossi página 350. Simonde de Sismondi. Estudios acerca de la economía política. Ensayo duodécimo. Tomo II. Páginas 105.—106.— Blanqui. Historia de la economía política. Tomo I. Capitulo IV.

(6) Adam Smith. Tomo II. Páginas 336.—337. Scherer. I.—113.—115.—Rossi. 350.—351.—Simonde de Sismondi Estudios &c. Tomo II. Páginas 106.—107.—Dureau de la Malle. Economia politica de los Romanos.

(7) Scherer. Historia del comercio. Páginas 34.—36.

(8) Goethe. Pensamientos, máximas, traducidos por la Señora Carlowitz. Página 408.

(9) Arteta de Monteseguro. Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragon con la nueva ampliacion de puertos concedida por S. M. para el comercio de América &c. 1783. Capítulo IV. Páginas 147 y 148.—Adam de la Parra. Proposiciones hechas al Señor Rey D. Carlos II sobre los males y remedios de esta monarquia. 1640. Ms.—Campillo. Nuevo sistema económico para la América, con los males y daños que la causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente la España y remedios universales para que la



primera tenga ventajas considerables, y la segunda mayores intereses. 1789. Capítulo I. Parte I.—Scherer—Tomo II.—188.—210.—D. Manuel Colmeiro. Tratado elemental de economía política ecléctica. Tomo II. Páginas 155.—161.—Principios de economía política.—Capítulo XXI. Páginas 130.—142.

(10) Adam Smith. Riqueza de las naciones. Libro II. Capítulo VII. Seccion I.—Tomo II. Páginas 352.—370.—Simonde de Sismondi. Estudios &c. Ensayo duodécimo. Tomo II. Páginas 108, 109, 134 y 135.—Blanqui. Historia de la economía política. Capítulo XXIII.—Scherer.—350.—365.—435.—Courcelle Seneuil. Ergonomia. Páginas 531, 532.

(11) Simonde de Sismondi.—Páginas 107.—121. Este autor no puede seguirse por completo; su juicio es demasiado favorable á las colonias de la antigüedad y exagera los vicios y abusos de las modernas; los españoles, particularmente, están tratados en su obra de un modo harto severo y que no justifican las investigaciones históricas de nuestros dias, Scherer.—58.—78.

(12) Guillermo Roscher. Principios de economía política, traducidos por M. Wolowski. Paris 1857. Tomo II. Libro III. Párrafos 172 y 186. páginas 70 y 118.—Libro IV. Párrafo 259. Páginas 352.—355.—J. St. Mill. Principios de economía política, traducidos por MM. H. Dussard y Courcelle Seneuil. Libro V. Capítulo XI. Párrafo 14. Tomo II.—Courcelle Seneuil. Tratado teórico y práctico de economía política. Ergonomia. Libro III. Capítulo III. Tomo II. Páginas 515.—538.

(13) Federico List. Sistema nacional de economía política. Traduccion de Enrique Richelot. Capítulo XII. Páginas 389.—391.



19 – Discurso inaugural leído en la Universidad de Salamanca, en 1861, por D. Santiago Diego Madrazo. = Salamanca – 1861.

20 – Id. en la de Zaragoza, en 1861, por D. Anacleto Longué. = Zaragoza – 1861.

21 – Id. en la de Santiago en 1861, por D. Melchor Salvá. = Santiago – 1861.






PAPELES VARIOS
109